

### ***¡Basta de tópicos! ¿Cómo hablar sobre los jóvenes de hoy?***

31 de agosto. Vuelo de Sevilla a Lisboa para participar en un encuentro de profesores. Para mi sorpresa, aún siento arena en los bolsillos cuando escarbo en busca de céntimos. Es el primer vuelo del curso y alterno la lectura del último clásico de este verano con los periódicos portugueses que me ofrecen. El portugués es un idioma precioso, pienso, y detengo la vista ante un gran titular sobre una reyerta de jóvenes en Lisboa. Tópico tras tópico, en vano trato de encontrar alguna idea que no ensucie la belleza de la lengua de Saramago. Me doy por vencido, vivimos en el siglo XXI a golpe de estereotipos. 1, 2, 3 y 4 de septiembre. Gracias a un “portoñol” que apenas chapurreo afianzo mi portugués y me lanzo a discutir sobre el nuevo incidente juvenil en la capital con los profesores del encuentro. No cabe duda, os jovens de hoje são mais violentos, bebem mais, não têm respeito pela autoridade e têm um nível académica muito baixo. Trato de ofrecer una postura comedida, me amparo en la estadística, en la sociología, en la psicología... de nada me sirve. Não faze mal, me dicen. Empiezo a sentirme joven y me gustaría demostrarles cuan violento puedo llegar a ser, pero no quiero darles la razón, creo... 5 y 6 de septiembre. Vuelo de regreso a casa con un retraso de tres horas que me permite disfrutar de un anochecer de luna llena desde el aeropuerto. A mil kilómetros de distancia un grupo de violentos en Pozuelo están empeñados en ganarme la partida y se pasan la noche lanzando botellas a la policía y asaltando una comisaría. Mientras yo duermo en el avión. 7 de septiembre. Leo la noticia en los periódicos. ¡Serán cabr%\*! me digo, ¡Así no hay quien argumente! 8 y 9 de septiembre. Viajo de Madrid a Segovia cada mañana para trabajar con el claustro de un cole. Mientras Obama habla a una nación de jóvenes por televisión, nosotros trabajamos acerca de cómo programar y evaluar por competencias. 10 de septiembre. Camino por el centro de Segovia hasta el colegio. Es una mañana fresca que se agradece ante la solina que caerá horas después sobre el acueducto. No me he olvidado de los jóvenes y de lo que la prensa, el profesorado y los tópicos dicen que son. Me paro ante un kiosco y los titulares borran la sonrisa mañanera de mi cara. “España a la cola de la educación” dice un periódico. Ya estamos, me digo. Como cada curso la OCDE ha publicado *Education at a glance...* Compro un par de periódicos y los llevo al aula conmigo. Hablamos sobre el nivel de rendimiento de nuestros jóvenes. Toreo algunos tópicos pero finalmente me dejo cornear por un miura, creo que fue Einstein quien dijo que es más difícil romper un átomo que un prejuicio. Me dicen que hoy los chicos son más violentos y estudian menos. Não faze mal, me digo a mí mismo, pienso en hacerme científico o torero y

lidiar con átomos y miuras, quizás sea más fácil que lidiar con tópicos. 11, 12 y 13 de septiembre. Viajo a Viena para pasar el fin de semana. Me ofrecen algunos periódicos austríacos en el avión. Con un escalofrío mi cuerpo me da una señal de aviso ante lo que me espera... tengo cierto reparo al pedir la prensa pero bueno, ¡quiero mejorar mi alemán! Ojeo el *Kurier* que para mi asombro habla sobre las nuevas generaciones de adolescentes. Leo unos párrafos, cierro los ojos y quiero gritar. Creo que el artículo es una traducción calcada de la amalgama de tópicos gastados que leí de camino a Lisboa el 31 de agosto. Me sorprende la falta de rigor en las afirmaciones. Ni una cifra, ni la cita de un autor de cualquier disciplina humana, ni la referencia de una publicación... sólo me gusta la foto de los chicos bailando en una discoteca... 15 de septiembre. Pienso si quiero ser científico o torero. 16 de septiembre. Escribo estas líneas, por ahora sigo en la educación...

En el año 300 antes de Cristo Aristóteles escribió "*Los jóvenes tienen fuertes pasiones y suelen satisfacerlas de manera indiscriminada. De los deseos corporales, el sexual es el que más los arrebatara y en el que evidencia falta de autocontrol. Son mudables y volubles en sus deseos, que mientras duran son violentos, pero pasan rápidamente (...). Creen que lo saben todo y se sienten muy seguros de ello; este es, en verdad, el motivo de que todo lo hagan en exceso. Si dañan a otros es porque quieren rebajarlos... adoran la diversión (...)*". Hoy un periódico sensacionalista hubiera sido menos violento. Poca esperanza nos deja Aristóteles para las futuras generaciones y, sin embargo, aquí seguimos ¿verdad? ¿Y qué les parece lo que escribió Shakespeare en 1609 en *Un cuento de invierno*?: "*Ojalá que no hubiera edad entre los diez y los veintitrés, o que la juventud pasara ese tiempo durmiendo, ya que no sirve para otra cosa que para embarazar a las muchachas, agraviar a los ancianos, robar y pelear*". Somos hijos de nuestros padres y de nuestra generación. Existen características propias al desarrollo evolutivo del ser humano que son comunes para todos como por ejemplo, la creación de una identidad en la adolescencia o la crisis de los cuarenta, y sin embargo, cada generación añade al listado de etapas sus propias peculiaridades. La psicología evolutiva, encargada del estudio del desarrollo humano enumera cuatro grandes fuentes para argumentar cómo somos: primero, nuestra genética y nuestra personalidad, el conjunto propio de rasgos que nos definen como personas en lo físico y en lo psicológico y que nos aportan consistencia en el comportamiento y las reacciones en diferentes contextos; segundo, las características propias y reconocidas de cada etapa evolutiva en cuestión como la niñez, la adolescencia, la adultez, la vejez, el duelo

o el camino hacia la muerte, por ejemplo; tercera, los atributos de la sociedad donde nos desarrollamos en interacción constante y cuarta, las características ontológicas, es decir, aquellas correspondientes a cada generación o grupos de generaciones. No podemos culpar o juzgar a los jóvenes por su rebeldía o por la búsqueda de una identidad, al igual que no culpamos a los ancianos por su serenidad; estas características son propias de cada etapa evolutiva. Al emitir juicios sobre las peculiaridades de los jóvenes de hoy debemos esforzarnos por saber distinguir entre las dos primeras fuentes y las dos últimas y argumentar nuestro discurso focalizando sobre todo, nuestra atención en las últimas.

Vivir cambios en la sociedad implica renovar los principios de nuestra educación. Ante el evidente avance de las ciencias, por ejemplo, el descubrimiento de un nuevo planeta con agua o la creación de lenguajes informáticos avanzados, las fuentes epistemológicas del currículo introducen el nuevo conocimiento en los planes de estudio o reformulan los principios para enseñar y aprender gracias a novedosos medios y herramientas. Cuando la fuerza del cambio surge desde nuestra propia sociedad y desde las características cada vez más cambiantes de nuevas generaciones, la innovación es, si cabe, más urgente. En una nueva versión renovada de su ya clásico manual de Sociología, Anthony Giddens nos ofrece algunas claves de nuestra sociedad como la dificultad para comprender lo que sucede frente a la gran cantidad de información disponible; conseguir la atención de la gente es cada vez más difícil, aunque sólo sea porque la cantidad de inputs (estímulos) que recibimos no para de crecer. Sin embargo, aunque el “ancho de banda” de información que recibe la gente no para de crecer, al mismo tiempo, la “atención personal”, o sea, la cantidad de tiempo que uno puede dedicar a cada información que recibe, disminuye cada vez más. La sociedad nos proporciona mucha información, pero no nos garantiza el conocimiento.

¿Cómo somos las jóvenes generaciones? Aquí presento algunas pistas carentes de tópicos. En su libro, *Los jóvenes y la felicidad*, Javier Elzo describe los rasgos que tienen en común los jóvenes de 14 a 18 años más felices en España. Las cualidades que se repiten son: ser chica, tener buenas relaciones familiares, tener menos dinero en el bolsillo que la media, controlar la hora de llegada a casa el fin de semana y manifestar una apertura a la trascendencia con una actitud vital y reflexiva ante lo religioso. En la encuesta a la infancia del 2008, Fernando Vidal y Rosalía Mota, han descubierto que: hay 360.000 niños de 6-14 años que sienten soledad en la escuela, los niños de clase baja y media-baja sienten mayor soledad en el colegio y hay un 23-26% de niños que

dicen que sus compañeros no les defenderían o tienen dudas de que lo hicieran en caso de verse amenazados, pero las niñas tienen más gente que les defiendan. De modo continuo de los seis a los catorce años, se contrae la vida de la red familiar, se distancian de sus padres, no cooperan en casa, disminuye la participación social y aumenta la sociabilidad extra-familiar. Se muestran socialmente más críticos, culpabilizan menos a los marginados y muestran menor entusiasmo con la presencia de chicos de otros países. En una visión panorámica a toda la encuesta, se percibe que las niñas tienen una sociabilidad de mayor calidad, más confiada y menos violenta con sus padres y en el colegio y tienen una vida cultural más contemplativa y menos activa: menos televisiva, más lectora, más artística, menos deportiva y, en general, menos asociativa.

El alumno que este curso escolar entra con su baby nuevo en nuestro centro por primera vez, nos abandonará en el año 2025. ¿Qué necesitará este alumno para ser feliz y competente en el año 2025? ¿Con qué ojos vamos a mirarle?

Alfredo Hernando Calvo, [alfredoh@ferececa.es](mailto:alfredoh@ferececa.es)

Departamento de Innovación Pedagógica de FERE-CECA